

La Ilustración Católica

SUMARIO

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

TEXTO: *Revista*, por V. P. Nulema.—*Las órdenes monásticas*, por D. Valentin Gomez.—*En la muerte de una niña* (poesía), por D. Miguel Amat.—*El Club de las focas*, por Paul Feval.—*Bibliografía*: Libros nuevos.—*Los Grabados*.—*Novela*, (continuación).—*Crónica universal*, por I.—*Jeroglífico*.—*Anuncios*.

GRABADOS: *La señora duquesa de Chevreuse*, condenada por rebelion en el tribunal de la Fleche con motivo de la expulsion de los religiosos en Francia.—*Páginas de la historia patria*: Sitio y toma de la ciudad de Granada por los Reyes Católicos el día 2 de Enero de 1492.

Extranjero.

Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 7 de Enero de 1881.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 25.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

¡Un año más!

El curso del tiempo no detiene su marcha, y arrebatados por él vamos haciendo el camino de la vida por este valle de lágrimas.

¡Un año más! ¿Cuántos menos?

A cada año nuevo que viene á arrancarnos algún pedazo del corazón y una parte considerable de nuestra existencia, se le puede aplicar la hermosa copla del gran Jorge Manrique:

Es tu comienzo lloroso,
tu salida siempre amarga
y nunca buena;
Lo de en medio trabajoso;
á quien das vida más larga
le das pena.
Hánse los bienes muriendo,
y con sudor se procuran
y los das.
Los males vienen corriendo,
y despues ya de venidos
duran más.

Del año pasado no podemos decir nada bueno; séale la tierra pesada, y quiera Dios que el año que comienza no haga buena la memoria de su antecesor.

Terminada la carrera de trescientas sesenta y cinco jornadas, cada año que muere debe caer rendido y avergonzado en el panteón de la historia. Encontró malo el mundo, es verdad; pero lo deja peor.

Á su vez, si el curso del tiempo no fuera tan implacable, los años nuevos retrocederían espantados al saltar de su cuna. Les faltaría valor para arrostrar tantos peligros probables y descreído tan seguro.

Nacer con el nombre de 1492 debe ser dicha perdurable; ¡pero qué triste llamar-

se 711! En lo que va de siglo XIX hay poco que escoger: desde 1808 los años no tienen mucho que echarse en cara: 1812, 1820, 1835, 1868, ¿cómo sonarán en el tribunal de la historia?

El año 1881 es por el nombre un año simétrico, y como la simetría es efecto del orden, se nos an-

toja que tenemos encima un año muy ordenado.

Esta es la mayor necesidad de los tiempos presentes: orden, mucho orden.

Si el año nuevo consigue meter en carril á la sociedad descarriada, su nombre deberá figurar en primera línea entre los que han pasado por el mundo haciendo bien y derramando gracias.

Rindámosle el tributo de nuestra adhesión inquebrantable para que no se malogren nuestras esperanzas. Hoy día de la fecha se puede decir sin lisonja que el año 1881 es el mejor año que hemos conocido del siglo XIX.

Persevere en esta conducta trescientos sesenta días más, y cuente luego con nuestra absoluta confianza y con nuestras alabanzas sin límites.

La historia de un recién nacido no sale de las márgenes de su partida de bautismo. ¿Qué crónica podremos hacer del año nuevo? Fuerza será que examinemos el testamento del que murió.

Figura en su primer capítulo la nueva legislatura de Cortes, abierta el día 29 de Diciembre. Nada hay que decir del ceremonial de la apertura, parecido al discurso de la Corona; son ambas cosas bien conocidas de todo el mundo, y se reproducen siempre con una regularidad enteramente matemática.

Los grandes debates no han comenzado todavía. La prensa política dice que se esperan con ansiedad; pero nosotros nos permitimos creer lo contrario. ¿Qué ansiedad puede haber por oír repetir una canción que no gusta? El país, es decir, el público que paga la función, espera con disgusto tan ruidosos debates, donde el interés personal de los hom-



LA SEÑORA DUQUESA DE CHEVREUSE.

bres políticos se sobrepone casi siempre al interés general de la patria.

Es una suerte para todos que vayan acabando los grandes oradores parlamentarios, pues si se quita el atractivo de la elocuencia á los debates políticos, ¿quién podrá aguantarlos? El interés que hoy inspiran los discursos del Sr. Castelar, es un síntoma de la postracion en que yacen los debates parlamentarios, pues en la palabra fosforescente del orador *cosmético* no se busca la idea luminosa que esclarezca los graves problemas sociales, sino la armoniosa cadencia de la voz, la artística disposicion del cuerpo, y el animado aparato de la tribuna y de la escena.

No cerraremos este párrafo sin consignar aquí con dos rasgos de mano maestra, el estado de la política al abrirse las Cortes. «Ni el papel del Gobierno sube, ni los pagarés de las oposiciones se cotizan. Todo lo demas, baja.»

Tal es el estado de los cambios políticos en la plaza pública.

Deja el año 80 á su heredero *diez y siete teatros* en Madrid, sin contar los cafés cantantes y otras sociedades ó liceos particulares, que celebran funciones más ó menos dramáticas. Atendiendo á la proporcion en que está la poblacion de Madrid con la de París, tenemos aquí doble número de teatros que en la Babilonia de la Europa moderna.

¿Será porque somos más ricos? ¿Porque somos más felices? ¿Porque somos más artistas? ¿Porque somos más locos y disipados? Nada de eso; porque somos más desgraciados.

En las condiciones en que hoy están los teatros, privados casi por completo de los legítimos atractivos del arte, vienen á ser centros de emociones malas, donde afluyen las gentes aburridas que no saben qué hacer de las horas de la noche. Por la mañana la cama y el almuerzo; por la tarde el paseo y la comida; ¿qué hacer en las interminables noches de invierno? Por la noche el teatro.

El teatro es en este concepto el hogar de las gentes que no lo tienen, y que á las dulces veladas de la familia procuran reemplazar con las tumultuosas emociones de los espectáculos teatrales.

Los teatros suben cuando los hogares bajan, ó más bien, los teatros se llenan con los desertores de los hogares cristianos.

¿Qué mayor desgracia para un pueblo que verse invadido de teatros? ¿Qué plaga más funesta se ha conocido en la historia de las desdichas humanas?

Cuando las antiguas sociedades gentiles hubieron trasladado sus hogares á los teatros y á las plazas públicas, se sintió el rumor de las invasiones de los bárbaros que habían de venir á derribar de las tablas las pantomimas obscenas de los histriones, y de los circo las sangrientas luchas de los gladiadores. Quiera Dios que los rugidos del socialismo y de la demagogia á la puerta de los teatros fastuosos, no sean el anuncio de nuevos desastres para el mundo, que hagan buena la memoria de Alarico y de Atila.

Ya se fué la Patti.

La alegre sociedad madrileña ha debido quedarse como sorda.

Ha cantado seis noches: dos *Traviatas*, dos *Lucías* y dos *Barberos*. Han sido seis funciones régias, donde solo el asiento costaba más de media onza. Todo lo demas estaba en proporcion.

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados y vestidos,
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?

¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

Todo pasó, ménos las trampas contraidas para asistir á las funciones, que no pasarán.

Los males vienen corriendo
y despues ya de venidos
duran más.

¿Volverá la Patti? se preguntan los *dilettanti*. Es posible que vuelva; lo que no volverá es el dinero que ha costado.

Desde vemos el engaño
y queremos dar la vuelta
no hay lugar.

La buena sociedad madrileña está hoy sin brújula. ¿Quién merecerá sus nuevos favores? Hará olvidar á la famosa *diva*, pero solo por algunas horas, el señor Castelar, que prepara un gran discurso; pero ¿y luego?

¿Quién sabe lo que vendrá luego!

Los conciertos, los toros, las carreras y otros espectáculos imprevistos vendrán á acariciarnos en la primavera, haciéndonos olvidar la ausencia de la Patti.

¿Qué dulce vida, sino fuera por la muerte!

El año 80 ha dejado tambien al 81 una plaga de ladrones, que son el terror de todos los bolsillos de España.

La Iglesia de Santa Susana (Coruña), la de San Felinet (Gerona), la ermita de Hinojosa (Teruel) y otras que ahora no recordamos, han sido robadas en un mismo día, lo que prueba que los ladrones no han sido los mismos, sino que la plaga está bien extendida.

Si tan poco respeto inspiran las casas de Dios ¿qué respeto podrán inspirar las de los hombres? La prensa diaria discute estos días sobre el tema de las *irregularidades*. Con esta palabra, que es una mitigacion de la de robo, que usa el Decálogo, se pueden conjugar muchos verbos activos y pasivos, recíprocos y personales.

Nuestra Nacion, ha dicho un periódico, vá progresando camino de ser modelo á las más adelantadas en todos los géneros, modas y grados del arte de *irregularizar*. Y á ¿qué debe atribuirse este progreso? Oigamos á un publicista observador y elocuente:

«La verdad es que cuando se compara la vida que se dan muchas gentes con los emolumentos legítimos, conocidos ó presuntos, de su industria ó profesion; cuando á vista de pájaro se mira el evidente y notorio desnivel entre lo que España produce verdaderamente útil á las necesidades de la vida, y lo que gasta, por ejemplo, en divertirse y en fumar; cuando se ve, sobre todo en las grandes y medianas poblaciones, tan manifiesta desproporcion entre la densidad del vecindario y los innumerables sitios de disipacion y recreo, más ó ménos honesto, teatros, casinos, fondas, cafés, tabernas; cuando tan claramente se percibe, en fin, la que llamaremos discordia económica entre nuestra pública riqueza positiva, y el universal prurito de gozar, medrar y lucir á competencia con naciones mucho más ricas que nosotros, compréndese *á priori* que este prodigio de absurdo económico-social no puede sostenerse sino sobre todo un andamio de *irregularidades*, maravillosamente trabado.»

¿Y cuál será el término de este descarrilamiento social, cuyos estragos se multiplican en progresion espantosa?

Fácil es calcularlo: que todo español honrado, fiel observante del sétimo Mandamiento de la ley de Dios, corre grave riesgo de ser aplastado.

Aceptada la palabrilla *irregularidades*, no hay más remedio que introducir la contraria, y resultará que somos *Regulares* todos los que no robamos, y respetamos la propiedad ajena.

Podemos, por lo tanto, desde ahora ir pensando en hacer voto de pobreza.

Dándose la mano con las *irregularidades*, aparecen las *rifas*; otra plaga que se ha desarrollado en España hasta tocar los límites de la estafa pública.

Cuéntanse varios abusos que deben haber hecho avergonzarse á la *suerte*, deidad á que rinden culto los que no pueden enriquecerse por otro medio. Algunos periódicos piden que se prohiban todas las rifas; pero el bombo de la lotería se pone por sí mismo en movimiento al escuchar estas denuncias, como diciendo al Gobierno con el castañeteo de sus bolas: «Ande la rueda.»

Lo cual quiere decir, que el interés del Estado está en contradiccion con el interés de los ciudadanos; como el interés del que talla en la banca está en oposicion con el interés de los que juegan.

Pero se nos olvidaba: los abusos de la libertad se corrigen con la libertad misma: esto es, el día en que la gran mayoría de los españoles se hayan jugado la camisa, habrán acabado las rifas.

Rara Avis.

En el barrio de Salamanca de esta capital, se ha

puesto la primera piedra de un magnífico Asilo de huérfanos, bajo el patrocinio del Sagrado Corazon de Jesus.

Las obras costarán dos millones de reales próximamente, cuya cantidad, en gran parte reunida, es fruto generoso de corazones caritativos.

Quiera el cielo que los trabajos no sufran interrupcion, para que muy pronto los huérfanos á quien se destina tengan anchuroso hogar, bajo el patronato de la caridad cristiana.

La Academia de Bellas Artes de San Fernando tiene muy adelantados sus trabajos para celebrar en Madrid una Exposicion nacional de arte retrospectivo.

Como la palabra lo indica, arte retrospectivo es el arte que pasó, el arte de tiempos atrás, el arte de los siglos oscurantistas y fanáticos, segun la acepcion corriente.

El pensamiento de la Academia es, por lo tanto, una idea reaccionaria, que no puede agradar á los partidarios del progreso moderno.

Por eso nos agrada á nosotros, porque estamos persuadidos de que la regeneracion del arte ha de consistir en volver á lo pasado, para estudiar la belleza en sus legítimas fuentes y en sus más grandiosos monumentos.

Que los partidarios del progreso moderno, tan funesto para el arte, vuelvan la espalda á obras tan poco admirables como el Hipódromo y tomen el camino de Toledo, Sevilla y Salamanca, donde se conservan preciosos frutos de la civilizacion cristiana.

O resignarse ó rebelarse: ó aceptar las incomparables bellezas del arte retrospectivo, ó maldecir de la belleza y del arte, proclamando la barbarie.

El dilema se estrecha: la solucion se aproxima. ¡Ojalá que el año 81 sea más afortunado que sus antecesores!

V. P. NULEMA.

LAS ÓRDENES MONÁSTICAS.

La injusticia y la ingratitud son dos notas distintivas de la sociedad moderna. Es injusta, porque está fundada en el error; y es ingrata, porque se ha hecho cortesana del vicio.

Revolviendo la vista en torno de nosotros, no encontraremos sino el hecho sobreponiéndose al derecho, la fuerza aplastando á la razon. En el orden político, el triunfo lo justifica todo; en el orden científico, la experiencia de un día pretende deshacer la verdad de cien siglos; en el orden artístico el éxito es la gran ley del acierto.

Jamás se ha hablado tanto de cosas justas, y jamás se las ha menospreciado tanto. Se pregona por todas partes el derecho de los pueblos á gobernarse á sí mismos; el derecho de los pobres á no ser pisoteados por los ricos; el derecho de la inteligencia á manifestarse como pueda y sepa; el derecho de la mujer á gozar de las mismas consideraciones que el hombre; y vemos á los pueblos gimiendo bajo el yugo de extraños conquistadores ó de osados charlatanes, que no tienen más regla de justicia que su propio capricho; vemos á los pobres cada vez más estrujados por la codicia del capital, que ávido de multiplicarse, no repara en lágrimas de huérfano ni en gemidos de hambriento; vemos á la ciencia ultrajada y cohibida en sus mejores apóstoles, en los ministros incorruptibles de la verdad; y vemos, en fin, á la mujer arrancada del santuario del hogar, donde reina, en trono espléndido de virtudes y de amor, y entregada al escarnio de la plaza pública, donde nunca será más que blanco de ludibrio y objeto de lascivia.

Cuando la justicia se desconoce de este modo, que no por ser general deja de ser insolente, ¿es maravilla que las Órdenes monásticas corran deshechas tempestades y sean acometidas por piratas desalmados que pretenden ejercer el oficio de salvadores de la humanidad cuando la corrompen, y de apóstoles de la civilizacion, cuando nos llevan derechamente á la barbarie?

Mas hé aquí que nada demuestra mejor la necesidad de las Órdenes monásticas en el tiempo presente que el odio mismo con que se las persigue. Nadie aborrece, sino aquello que le daña; y claro está que si la revolucion detesta á las Órdenes monásticas, no es por otra cosa sino porque está profundamente con-

vencida de que ellas son su enemigo más formidable.

Cuando se asegura que las Órdenes contemplativas no sirven para nada; que los hombres y las mujeres, entregados á la oración y á la penitencia, son miembros inútiles de la sociedad humana, y, sin embargo, se manifiesta aversión satánica contra ellos; ¿no hay motivo para decir que solamente el espíritu de la injusticia es capaz de caer en tan enormes contradicciones?

Si no sirven para nada, si son inútiles, ¿por qué las perseguís? ¿No se está proclamando á todas horas ese principio de libertad que pretende regenerar el mundo, y del cual, por lo visto, no se quiere privar á nadie más que aquellos que precisamente se distinguen por su inutilidad? Lo inútil se desprecia, no se persigue; y si es cierto que cada hombre tiene un regulador soberano en su conciencia, y que el ser libre es la primera condición de su vida individual y social, ¿por qué extraño sofisma se prescinde de aquel regulador y se huella esa libertad, sólo en aquellos que buscan el aislamiento y se abrazan á la mortificación de sus apetitos?

Pero vana tarea es discutir con el odio y convencer á la injusticia. No se trata de razones; se trata de hechos. El hecho es que el espíritu moderno aborrece á las Órdenes monásticas y quiere aniquilarlas, á pesar de sus mentirosas aficiones á la libertad, no porque son inútiles, sino porque son el remordimiento vivo del mundo egoísta y sensual que nos rodea.

En todos los tiempos, el desarrollo de las Órdenes religiosas ha coincidido providencialmente con el desarrollo de las malas costumbres y la propagación de las herejías.

Dios ha querido poner en frente de los ejemplos de la iniquidad, los ejemplos admirables de la perfección; contra el insensato desbordamiento de la materia, la grandiosa supremacía del espíritu; junto á los que gritan á todas horas: ¡gozemos! los que á todas horas murmuran: ¡suframos!

Por eso cabalmente hoy son quizás más necesarias que nunca esas Órdenes que más inútiles parecen. Su utilidad y su necesidad estriban en el contraste que forma la elevación de su espiritualismo con la bajeza del materialismo que hoy impera. Y no es que pretendamos asegurar que las costumbres estén más corrompidas ahora que lo estaban hace cuatro ó seis siglos. Pero sí puede asegurarse, que nunca los errores han sido tan trascendentales, ni las negaciones tan profundas.

Se da á la materia el cetro de la creación. Se niega la inmortalidad del alma y la existencia de otra vida, y todo el afán de los hombres tiene por objeto acumular medios para extraer el jugo á los placeres de la presente.

La filosofía ataca los errores con vigor y demuestra su monstruosidad. Mas ¿qué valen las razones de la filosofía en comparación de lo que puede la elocuencia incontrastable del ejemplo?

Las Órdenes contemplativas, levantándose en medio de una sociedad idólatra de la materia y del placer, son un argumento mudo y solemne que deshace las sofisterías del descreimiento, y desagravia las blasfemias de la impiedad.

¿No hay Dios, no hay alma, no hay eternidad de penas y de premios, no hay más que pasiones que satisfacer, riquezas que conquistar y fuerza con que rendir á nuestros enemigos?

Pues mirad á esos hombres nacidos en la opulencia, mimados de la fortuna, favorecidos por Dios con altas dotes de entendimiento y de saber, abandonar un mundo que los halaga, y sepultarse, para siempre, en las sombras y augustas bóvedas de un claustro, donde van á combatir rudamente con los apetitos de su carne, y á oponer al desenfreno del vicio la aspereza de una continua mortificación.

Ved á esas hermosas vírgenes, cuya belleza deslumbraba en los salones, cuyo fausto era la envidia de las menos acomodadas, reducidas ahora á una condición que parecería insoportable á las que ayer las envidiaban. Un tosco hábito cubre sus carnes maceradas: la abundante cabellera no adorna ya sus sienes juveniles: su alimento es exiguo y grosero: su sueño breve: su oración constante....; su alegría eterna.

¿Quién ha hecho ese milagro? La creencia en Dios, en la inmortalidad del alma, en la eternidad de las penas y los premios.... La creencia en todo eso que niega la sociedad presente; el amor á aquel Divino Ajusticiado que desde lo alto de su santo patíbulo

dice á todas las generaciones: «Tomad la Cruz y seguidme.»

La Cruz es la penitencia; la penitencia es el claustro; el claustro es la afirmación solemne y práctica de que esta vida pasajera es la antecámara de otra vida inacabable.

Contra las negaciones de una filosofía atea, ¿cabe más elocuente afirmación que esa afirmación silenciosa del claustro?

Contra el egoísmo de gentes que niegan, ¿hay nada más decisivo que la abnegación de gentes que creen?

Decís que no hay Dios, ni alma, ni Redentor, ni gracia sobrenatural.... ¿Cuántos millares de seres humanos padecen y se mortifican, y mueren por ese Dios que desconocéis, por salvar esa alma que negáis?

Pues sabed cuál es la venganza de esos seres, cuya inutilidad os mueve á perseguirlos. Su venganza consiste en desarmar el brazo de la Justicia eterna que os amenaza: en ofrecer, por vosotros, todos sus sacrificios; en pagar con sus lágrimas y su sangre las deudas que vosotros contraéis.

Si todavía no habeis sido aniquilados por el Juez Eterno, lo debéis á esos miembros inútiles de la sociedad humana.

Si todavía conservais en la inteligencia un rayo de luz que puede iluminaros en la hora de la muerte, se lo debéis á esos que escitan vuestro aborrecimiento.

Si vuestra esposa es fiel á vuestro amor, si vuestro hijo os acaricia respetuoso, si vuestro hermano no reniega de vuestra sangre, es porque los seres inútiles sepultados en el claustro, piden á todas horas por vuestra mujer, por vuestro hijo y por vuestro hermano, y arrancan á la Misericordia Divina los inestimables dones de que gozáis sin merecerlos.

Alguna vez las olas embravecidas habrán azotado el buque en que navegábais; el rayo habrá estallado sobre vuestra cabeza; el torrente habrá invadido vuestras tierras; la enfermedad os habrá arrojado como un tronco sobre el lecho del dolor; y ni las olas, ni el rayo, ni el torrente, ni la enfermedad, os han arrebatado la vida y la fortuna.... ¿Sabéis por qué? Porque alguien se ha ofrecido como víctima en vuestro lugar, y ha desviado el golpe que os amenazaba, atrayéndole sobre sí mismo para libraros de una muerte que en vosotros sería eterna. Ese alguien es el miembro inútil de la sociedad, á quien perseguís con encarnizamiento; es el fraile que expulsáis; es la monja que miráis con estúpido desprecio.

Ved de qué manera ¡oh ciegos perseguidores! unís á la injusticia la ingratitud.

Sois injustos, porque perseguís á la justicia, hollando vuestras propias leyes; sois ingratos, porque pagáis con odio los sacrificios que el amor hace por vuestro bien.

Ingratitud verdaderamente abominable que resalta todavía más, cuando se pasan los ojos por las severas páginas de la historia.

Olvidad, ingratos, si queréis, lo que Europa debe á las Órdenes monásticas dedicadas á la ciencia, á la agricultura ó al arte; olvidad que, gracias á los monjes, Europa es un vergel, y la civilización se extendió por las frías regiones del Norte, y por las espesas selvas de la Germania, y llegó, en alas de la fe, á los confines de la Siberia, junto al Mar Glacial, ántes que los descubridores, los comerciantes y los guerreros llevarán allí la tumultuosa competencia de su vanidad, de su codicia ó de su ambición. Pero ¿hace tantos siglos, por ventura, que las Órdenes monásticas invadían las islas y el continente del Nuevo Mundo, y, sin vano deseo de gloria, y ménos aún de lucro insaciable, desafiaban los peligros del clima, el furor de los elementos, la crueldad de los salvajes, el hambre, la sed y la miseria, para salvar á los pobres indios del abismo de la idolatría y de la avaricia de los conquistadores? ¿No eran los frailes los que abogaban por la libertad de los indios y de los negros? ¿No eran ellos los que, cumpliendo mandatos de la Iglesia y de su Pontífice, clamaban contra la esclavitud y defendían valerosamente el derecho de los indígenas á la propiedad de su territorio? ¿No era un religioso, y religioso español, el que se firmaba «Pedro, esclavo de los esclavos», y en efecto, como esclavo servía á los infelices negros que la codicia arrojaba desde las costas africanas á las que baña el mar de las Antillas y el golfo de Méjico? ¿Por quién conocemos la antigua civilización de este imperio? ¿Por quién la de los Incas? ¿Por quién la naturaleza de aquellas vastísimas comarcas, que quizá hubieran permanecido

mucho tiempo aún separadas del antiguo mundo, sin un P. Marchena y un Fray Fernando de Talavera? ¿Quién ha penetrado en las Indias Orientales, en la China y en el Japon, no con el hierro destructor, ni con la mercancía engañadora, sino con la Cruz en la mano y la caridad en el alma? ¿Quién trabaja allí hoy mismo por la santa causa de la civilización? ¿Quién estudia aquellos pueblos aislados y recelosos, y quién los dá á conocer á las grandes Academias y á los sabios de Europa?

No sois vosotros, ignaros utopistas, filósofos humanitarios de gabinete, redentores de salón y de parlamento, tiranos de la debilidad, viles esclavos de la fuerza; no sois vosotros, audaces navegantes, que lleváis el alcohol y el tabaco á los hijos del Polo para traer las ricas pieles con que se cubren las elegantes damas de nuestra sociedad anémica; son los humildes discípulos de Santo Domingo y de San Ignacio, de San Agustín y de San Francisco: son esos pobres obreros de la virtud que arroáis á latigazos de vuestras ciudades, y entregáis al escarnio de vuestras desalmadas turbas.

Sois injustos é ingratos; pero sois lógicos. Vosotros representáis la materia brutal que se rebaja al nivel de la bestia; ellos son el espíritu que se eleva hasta Dios.

Vosotros sois la hoja seca que cae en el cieno y se pudre: ellos el aroma que cruza los aires y se pierde en la inmensidad de los cielos.

Vosotros la voluntad aviesa que asesina: ellos la conciencia que os acusa.

No; no es podeis entender; hay entre ellos y vosotros la incompatibilidad de la contradicción.

VALENTIN GOMEZ.

EL CLUB DE LAS FOCAS.

Cuando desde lo alto de las murallas de Saint-Malo se sigue con la vista en su curso regular y gracioso la ancha faja de arena que corta por un lado el cordón de espuma, eterno adorno del Océano, y por otro el pálido verdor de los montecillos, tropiezan los ojos con un grupo de escarpadas rocas que forman cabo y se introducen bruscamente en el mar. En la puerta más elevada de este cabo hállase encaramado, como un nido de águila, el fuerte de Rotheneuf, y es tal su situación, que visto de perfil, á cierta distancia sus obras avanzadas parecen traspasar la orilla y tomar, sostenidas por una fuerza desconocida, su base en la cima que incesantemente se halla rugiente y borrasca.

La parte del cabo que mira á la ciudad se sumerge y forma como una inmensa gradería derribada, cuyos tramos están formados por los accidentes de la roca, por caprichosas cortaduras abiertas en la piedra. Esta gigantesca escalera, que indudablemente á ningún ser humano se le ha ocurrido bajar, tiene su último peldaño en la playa, completamente herizada en este sitio de peñascos de afiladas y dentelladas puntas. La otra parte, que domina la bahía de Rotheneuf, baja por una pendiente, practicable en verdad, pero también muy rápida, hasta la playa. Á pesar de su proximidad á la ciudad y al populoso arrabal de Paramé, toda esta pendiente nordeste del cabo de la Verde, se parece á un verdadero desierto. Su aspecto salvaje y asolado y el viento que sopla allí incesantemente, alejan de aquellos lugares á los paseantes, y excepto algún aduanero, cuyo uniforme se confunde con el color empañado y agreste del musgo de las rocas, ó alguno que otro cazador obstinado en perseguir á un bando de palomas, nadie va á pisar el terreno que precede á las fortificaciones.

Desde este cerro hasta los terrenos más próximos cultivados, la tierra es arenisca, casi movediza, y cubierta como los montecillos de una cabellera, matizada por intervalos de plantas hortalizas, á manera de alfombra sin encantos ni frescura.

Es tan violento y continuo en estos lugares el viento durante los meses de invierno, que la idea de edificar allí una morada humana debería parecer atrevida sino insensata. Y no obstante, á principios del año 1793, un pobre pescador llamado Martin Escroc, en la misma mitad de la pendiente estableció su vivienda, que consistía en una miserable cabaña formada de tablones, cuyo techo, por gran fortuna, no había volado aún más que una vez en el trascurso de

un mes. Escroc era un antiguo calafate empleado en la carena de los buques del puerto. Robusto y muy experto en su oficio, habría podido vivir holgadamente con su trabajo si su brutal genio é insolente carácter no le hubiesen cerrado todos los astilleros uno en pos de otro. Viéndose despedido de todas partes, y á falta de otra cosa mejor, dedicóse á la pesca, pero esta es una industria precaria y muy poco productiva, cuando, como á él le sucedía, se carece de los utensilios más necesarios, y debe sostenerse con ella á una familia. Así que, hacía un mes que con mucha frecuencia faltaba el pan en la cabaña. Escroc sufría, y más brutal todavía por sus privaciones, mal trataba desapiadadamente á su mujer enferma y á su hija, pobre niña de diez años, que á pesar de su miseria, era la favorita de los buenos sacerdotes de la parroquia de Paramé.

Decíase que Benigna, la mujer de Escroc, sabía leer, que pertenecía á una buena familia, y daba á su hija la mejor educación que podía, y había alguna cosa de conmovedor al ver el mútuo afecto de estas dos desgraciadas criaturas, que estaban muy lejos de merecer la suerte que les había cabido.

Por lo demás, hubiese sido imposible el convencer al calafate Martin, según lo que se contaba, de las brutalidades que vagamente se le atribuían. Nunca, en efecto, había salido una queja de los labios de Benigna. Esta valerosa mujer, fortalecida con sus creencias, que la infundían la esperanza de una vida mejor, ocultaba cuidadosamente sus dolores en su corazón, y sola inspiraba á su hija sentimientos de resignación y dulce paciencia. Este silencio generoso, unido á algunas buenas obras que por largos intervalos brillaban en la vida del ex-calafate, formaban para éste una manera de reputación tolerable. Recordábase que diestro nadador, hasta el extremo de poder mantenerse sobre el agua sin fatigarse demasiado durante medio día, en diferentes ocasiones, y merced á prodigios de audacia y destreza, había devuelto la vida á varios desgraciados náufragos, cuando nadie se atrevía ya á creer en la posibilidad de su salvación, y al efecto, citábanse circunstancias en que había desplegado un valor superior á todo elogio. Pero por otra parte, sus antiguos compañeros, los que le habían tratado con más intimidad, estaban de acuerdo en presentarle como un hombre egoísta y codicioso. Ellos movían la cabeza de manera muy significativa, cuando oían hablar de su familia y de la pobre Benigna, y cuando se llegaba á enaltecer la intrépida humanidad del calafate, daban á entender que en su conducta entraba por mucho más la ostentación, que tenía más parte la codicia, sobre todo, que la verdadera compasión.

—El infeliz que se ahoga paga bien, decían aquellos, si se ha hundido, bien sea persona notable, bien hombre del pueblo, y además, cuando se saca á cualquiera á lo largo de la orilla, en Saint-Malo siempre hay curiosos que baten palmas y gritan, ¡bravo! en la calzada. Colocad á Martin en una noche tenebrosa al alcance de un desdichado que perece lejos de la orilla, y que no haya nadie que pueda verle ó pagarle y me dareis noticias suyas!

Los que hablaban así no se engañaban. Véase, en efecto, lo que sucedió en una noche borrascosa y fría de los primeros tiempos de la República, en el mes de Febrero de 1793.

Hacía ya tres horas que Escroc dormía, cuando vinieron á despertarle sobresaltado los violentos golpes que se oían á la puerta de su cabaña.

Creyendo que se trataba de algun pobre mendigo sorprendido en la costa por la noche, prohibió á su mujer que abriese la puerta, y volvióse tranquilamente del otro lado; pero los golpes redoblaban, y cansado de este ruido levantóse refunfuñan-

do, agarró su palo y quitó la barra que atrancaba por dentro la puerta.

—¡Pronto, Escroc! ¡pronto, muchacho! dijo el que llamaba á la puerta, que no era otro que un aduanero vigilante, cuya garita se ocultaba entre dos salientes de una roca á algunos centenares de pasos.

bramaba la tempestad en el mar; y las tablas de la pobre cabaña temblaban y chocaban unas con otras, como las hojas secas que pasado el otoño han quedado en las ramas de los árboles. Martin, casi en cueros, y dando diente con diente en la puerta, permanecía mudo.

PÁGINAS DE LA HISTORIA PÁTRIA.



SITIO Y TOMA DE LA CIUDAD DE GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS EL DÍA 2 DE ENERO DE 1492.

Hay gentes que se ahogan allí abajo, la falúa está en la rada y ninguno de nosotros es buen nadador... ¡ligerlo! coge tu cuerda y al agua.

Mientras así hablaba el aduanero, oíase el silbido del viento que levantaba en torbellino las hojas secas del bosque y el ruido imponente de las olas que se estrellaban sobre la vecina costa. Aquella noche

—El tiempo apremia, continuaba diciendo el aduanero; corriendo al fuerte he perdido los minutos que de buena gana recuperaría con un año de paga!... Los últimos gritos que se han oído venían apagados, desgarradores; ¡un esfuerzo Escroc, un esfuerzo por amor de Dios! Escroc, respondió al cabo, y con grosería sarcástica y endemoniada, dijo:

—De qué sirven, pues, los vigilantes de las costas? Una turba de holgazanes que para nada aprovechan, que solo son buenos para molestar á las personas inofensivas, y que tienen miedo al agua como perros atacados de hidrofobia, como lo son ellos! ¡Han salvado una vez siquiera á un solo hombre? ¡No! Pues

gran copa; es cuanto puede hacerse en un tiempo semejante.

El aduanero había prestado poca atención á los cargos fulminados contra su cuerpo, pero las últimas palabras del pescador llenáronle de indignación.

—¿Cómo se entiende, exclamó, vais á dejar perecer

do y perjurando que en una noche semejante no daría un paso ni una brazada aunque se sumergiese la población entera de Saint-Malo. El aduanero permanecía inmóvil en su puesto, como un simple soldado que vive de su haber; pero el grito de los desdichados que se hallaban en peligro de perecer seguía pesando sobre su corazón. Así, pues, llamó de nuevo.

—¡Escroc! volvió á gritar por las rendijas de las tablas; soy un pobre hombre, ni más ni menos que vos; no obstante, si el interés puede tentaros no refuseis vuestro auxilio; podeis contar con tres monedas de tres libras, si conseguís salvar á un hombre.

La puerta, que se volvió á abrir súbitamente, le dejó con la palabra en la boca. Escroc se encontraba en ella con la calabaza al cuello y la cuerda arrollada al brazo.

—¿Y si ese hombre ha muerto? preguntó.

—Podeis contar con la mitad de lo ofrecido, respondió el aduanero en extremo sorprendido al ver la ávida sangre fría del calafate.

—¿Y si nada puedo sacar del agua? preguntó de nuevo este último.

—¡En este caso, Dios se apiade de vos! Sois hombre duro tratándose de los que padecen! En este caso podeis contar con un escudo por vuestro trabajo.

—¡Magnífico! dijo Martin dando un paso para salir; y despues, deteniéndose un poco, añadió: de todas maneras, da acá el escudo, ciudadano Sol.

—Cuando volvais....

—Ahora, ahora.... ¿Me lo das ó no?

El aduanero le puso la moneda en la mano, aunque sin ocultar su disgusto. Había comprado el derecho de mandar.

—¡Andando! ¡inmediatamente! exclamó.

Escroc no dió lugar á que se repitiese la intimación. A falta de cualquier otra virtud, tenía la de los marineros, la buena fe; una vez pagado trabajaba. No se trataba ya para él de humanidad, de un arranque generoso; tratábase de trabajar por un escudo, ó por tres piezas de seis libras, ni más, ni menos.

Bajó inmediatamente á la playa, seguido del aduanero, que le aguijoneaba incesantemente. Un momento despues se santiguaba, costumbre que la Revolución no había podido quitar á las gentes de la costa, y tomando vuelo, lanzóse desde la roca en el mar.

PAUL FEVAL.

(Se continuará).

BIBLIOGRAFÍA.

LIBROS NUEVOS.

MACAULAY.—*Estudios críticos*, por Lord Macaulay. Traducidos directamente del inglés, por M. Juderías Bender. Madrid, 1880. En 8.º, viii-386 páginas. 12 y 14.

Biblioteca clásica. Tomo XXX.

MARTINEZ VIGIL (R.).—*Introducción á la primera traducción española de la Suma teológica de Santo Tomás de Aquino*, por el M. R. P. Ramon Martinez Vigil, de la Orden de Predicadores, doctor en filosofía y teología. Madrid, 1880. En 4.º, 38 páginas. No se ha puesto á la venta.

Discurso inaugural del Real Seminario de Vergara, pronunciado el 1.º de Octubre de 1880, por el M. R. P. Fr. Ramon Martinez Vigil, de la Orden de Predicadores, Procurador en las córtes de Madrid y Roma, etc., en el acto de encargarse la dirección de aquel establecimiento á los Padres de la misma Orden. Madrid, Viuda é Hijo de Aguado, 1880. En 4.º, 36 págs. No se ha puesto á la venta.

Asunto: Armonía de las ciencias humanas con la religión. MORENO NIETO (J.).—*Discurso pronunciado el día 10 de Noviembre de 1880 en el Ateneo Científico y Li-*

bien, todas las semanas recibe cada uno de ellos su paga, ni más ni menos, y el pobre Escroc se está muriendo de hambre en su pobre tugurio!.... ¡Y sin embargo tenemos república, pero así anda el mundo! Buenas noches, ciudadano Sol; el mundo siempre será el mismo. La mujer rezará un *De profundis*, si hay todavía un buen Dios para los que van á beber la

á esas infelices gentes, cuando tan fácil os sería salvarlas? El último grito se oía apenas á una media legua de distancia. Esto es un juego para vos, que os manteneis más fácilmente en el agua que en la tierra.

Por toda respuesta, el pescador dió violentamente en los hocicos al aduanero con las cuatro desvencijadas tablas que servían de puerta á la cabaña, juran-

terario de Madrid, con motivo de la apertura de sus catedras. Madrid, 1880. En 4.º, 56 págs. 4 y 5.

Asunto: De la lingüística.

MUÑOZ Y RIVERO (J.).—*Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII*. Método teórico-práctico para aprender á leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII. Obra ilustrada con 179 láminas dibujadas por el autor. Madrid, 1880. Libr. de M. Murillo. En 8.º, 302 páginas y VI de Índice. 48 y 52.

OLAVARRÍA Y HUARTE (E.).—*Tradiciones de Toledo*. Madrid, 1880. Libr. de M. Murillo. En 8.º, 310 páginas. 10 y 12.

PEREZ DE GRANDALLANA (F. J.).—*Poemas*. Los Napoleones.—Nuño.—El primer paso.—El collar.—Sueño de poeta.—Hoja caída. Madrid, 1880. En 8.º, 168 págs. 8 y 9.

PLUTARCO.—*Las vidas paralelas de Plutarco*, traducidas del griego al castellano, por D. Antonio Ranz Romanillos. Tomo V. Madrid, 1880. En 8.º, 382 páginas. 12 y 14.

Biblioteca clásica. Tomo XXVIII.

(Se continuará).

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA.

(A SUS PADRES).

Quereis que á Consuelo cante
Y canto con toda el alma,
Pues cantar á Consuelito
Es cantar las cosas santas.
Inocente palomita,
Como la nieve de blanca,
Como los ángeles pura,
Bella cual la luz del alba;
Cruzó veloz por el mundo
Sin plegar en él las alas
Por volver pronto á su nido,
¡Al cielo, que es nuestra patria!

Allí la veo radiante
De serafines cercada,
Que han salido á recibirla
Con laureles y con palmas,
Y cantando en almos coros
«¡Gloria á Dios! ¡hosanna! ¡hosanna!»
»Aun conserva transparentes
»El arroyuelo sus aguas
»Y el entreabierto capullo
»Sa hermosura y su fragancia.»

Y Consuelito, entre tanto,
Llena de júbilo, clava
En el trono del Altísimo
Su candorosa mirada,
Y señalando á la tierra
Con su manecita, exclama:
«Allí, Señor, allí sufren
Mis padres.... ¡cuánto me amaban!»
También vertió por Vos llanto
Vuestra Madre tierna y santa:
Vos que la herida causásteis
Vos sólo podeis curarla:
Sostenedles, consoladles
En su soledad amarga,
Y decidles que esta gloria
Que me inunda, les aguarda!

Cese, pues, la pena, ¡oh padres!
¡Trocad en gozo las lágrimas!
Pues teneis en vez de un ángel
Dos ángeles de la Guarda,
Suspirábais porque fuese
La hija feliz.... pues ¡miradla!
No cabe dicha más grande
Que la dicha que ella alcanza!
Contempla á Dios y le goza....
¿Ventura existe más alta?

Infelices de nosotros
Que ciframos la esperanza
En engañosos placeres
Que al ser tocados se escapan,
Dejando sólo el vacío....
¡Y un nuevo afán en el alma!
¡Honores! ¡riquezas! ¡gloria!
¡Humo!... ¡lodo!... ¡sombras vanas!
Todo cual la mar, instable.
Firme y duradero... nada.
Si alguien os dice en el mundo:
«Yo soy feliz» os engaña;
Cada cual lleva en el pecho
Dardo agudo que le mata:
Porque si alguno la dicha
Piensa que un momento alcanza,
La certeza de perderla
Su misma ventura amarga.
Y hay siempre inquietud, cuidados,
Recuerdos.... tristezas vagas....
Y hay esa incesante lucha
Del bien y el mal en el alma;
Lucha que hace de este mundo
Vasto campo de batalla,
Destierro do suspiramos
Y triste valle de lágrimas!

Dicha completa.... en el cielo
¡Aquí es inútil buscarla!

¡Ah! ¡Feliz! Feliz Consuelo
Que logró ventura tanta....
Y cantemos con los ángeles:
»¡Gloria á Dios! ¡hosanna! ¡hosanna!»
»Aun conserva transparentes
»El arroyuelo sus aguas
»Y el entreabierto capullo
»Su hermosura y su fragancia....
»Gloria á Dios en las alturas
»Y á los hombres paz.... ¡hosanna!»

MIGUEL AMAT.

LOS GRABADOS.

LA SEÑORA DUQUESA DE CHEVREUSE, condenada por rebelion en el Tribunal de la Fleche, con motivo de la expulsion de los religiosos en Francia.—Pág. 193.

Hace pocos días que ante el Tribunal correccional de la Fleche compareció, para ocupar el banquillo de los acusados, una de las más ilustres damas de la nobleza francesa. Hé aquí los términos con que refiere esta escena conmovedora un periódico de la localidad.

«La sala del Tribunal estaba completamente llena de gente, que tanto de la ciudad como de los pueblos circunvecinos habían acudido á presenciar un espectáculo inaudito en la historia de los tribunales franceses. El asunto, objeto de la audiencia, no podía ser más sencillo. La señora duquesa Chevreuse asistió con otras ilustres damas y numerosos amigos al acto vandálico de la expulsion de los Benedictinos de Solesmes. La policía, capitaneada por el prefecto de la Fleche, Mr. Joliet, despues de descerrajar las puertas del convento y derribar á hachazos las que ofrecieron mayor resistencia, se lanzaron al interior de los claustros, con la violencia de una cuadrilla de malhechores. La multitud de fieles que presenciaban la escena, no pudiendo contener la indignación, comenzaron á apostrofar á los agentes del Gobierno y á echarles en cara su impiedad y su violencia. Entónces la policía acometió contra ellos para dispersarlos, y sin atender á la dignidad ni al sexo de las ilustres damas allí reunidas, descargó contra todas el furor de que estaba poseída. Destacábase entre todas aquellas señoras por la respetabilidad de su nombre y por el brillo de sus grandes virtudes la señora duquesa de Chevreuse, á la cual prendió la policía bajo el pretexto de que había dado una bofetada á un gendarme.

Llevada al Tribunal, la noble señora ha protestado contra la acusacion. «No es cierto, ha dicho, que yo diese una bofetada á un gendarme; lo que he dado, añadió, fué un mártir á la patria en los dolorosos días de 1870. Si he protestado contra la expulsion de los religiosos, ha sido porque no hay nada más sagrado para las madres cristianas que la educacion de sus hijos, y la expulsion de los religiosos los deja sin maestros.»

La audiencia duró más de una hora, en la cual hizo elocuente defensa de la acusada Mr. Ernoul, que arrancó lágrimas y aplausos del auditorio. A pesar de todo, la ilustre duquesa ha sido condenada á pagar 200 francos de multa por el delito de rebelion.

Este hecho, que ha causado honda sensacion en Francia, ha grangeado inmensas simpatías á la duquesa de Chevreuse, cuya energía de carácter y heroica piedad son un gran ejemplo digno de imitarse. Pocas personas, en efecto, podían presentar mayores méritos á la estimacion de su patria que esta noble señora, perteneciente á una de las más antiguas casas de Francia. Ella supo durante la desastrosa guerra de 1870, enviar á los campos de batalla, á combatir contra los invasores de su patria, á su hijo el duque de Luynes, que con tanto valor procuró sostener los blasones de su casa, y murió heroicamente en el campo del honor. Aparte de este hecho público, la duquesa de Chevreuse podía presentar nuevos títulos á la consideracion y al respeto de las autoridades francesas. Por su viva piedad y su caridad inagotable, esta señora, representante de la antigua nobleza, es la providencia de los pobres y la protectora constante de toda obra buena, poniendo al servicio de sus ideas y de sus sentimientos la cuantiosa fortuna de sus antepasados.

Nada de esto ha bastado para librar á la ilustre dama del proceso de que ha sido víctima; pero ella que sabe inspirar su conducta en sentimientos tan altos de religion y patriotismo, ostenta hoy su corona ducal enriquecida con las espinas de la persecucion.

Por eso LA ILUSTRACION CATOLICA, siguiendo el ejemplo de las buenas Revistas francesas, se complace en rendirla este homenaje de respeto y admiracion, y en ofrecerla como ejemplo digno de imitarse á las damas ilustres y especialmente á las madres cristianas.

PÁGINAS DE LA HISTORIA PATRIA.—Sitio y toma de la ciudad de Granada por los Reyes Católicos, el día 2 de Enero de 1492.—Págs. 196 y 197.

Hace un año que publicamos en LA ILUSTRACION un artículo descriptivo de la toma de Granada por los Reyes Católicos, y de las fiestas con que anualmente se celebra en la antigua capital de Boabdil la conmemoracion de este suceso, uno de los más importantes que se consignan en la historia de nuestra

patria. En él están representadas todas las glorias de ocho siglos, y la grandeza y esplendor de los Reyes Católicos.

No vamos á repetir aquí lo dicho en aquel artículo, del cual viene á ser complemento la lámina que hoy publicamos. A la vista de las murallas de Granada, último baluarte del islamismo en España, aparecen de rodillas los reyes D. Fernando y Doña Isabel, rodeados de numeroso ejército, dando gracias al cielo por el feliz término de la gigante lucha de la reconquista, comenzada en los riscos de Asturias por don Pelayo, cuando era humanamente imposible rechazar la invasion de los hijos del desierto.

Esta actitud de los Reyes verdaderamente Católicos, y de los caballeros de su ejército, verdaderamente españoles, merece fijar la atencion de estos tiempos mal venturados, en que todo concurre á prescindir de la Providencia Divina en la marcha de los acontecimientos, y á negar por completo la soberanía social de Jesucristo, por quien reinan los Reyes, y los pueblos alcanzan días de prosperidad y grandeza.

Estimulados por el consejo de personas venerabilísimas, no será ésta la única página de la historia patria que, por medio del grabado, procuraremos divulgar en España. Convencidos de que suele ser más eficaz la accion de las cosas que entran por los ojos, que los discursos y razonamientos de los filósofos, creemos medio eficazísimo de reanimar el sentimiento nacional, tan abatido, el desplegar á la vista de todos estas páginas vivas de las glorias de España. A su presencia parece trasladarse uno á aquellos felices tiempos, y tomar parte en las heroicas luchas y gloriosos triunfos de la Fe y del patriotismo. ¡Ojalá que nuestros propósitos alcancen algun éxito, para contrarrestar la accion destructora de los malos libros y periódicos, y aún más de los malos grabados!

X.

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSESEN.

(Continuacion).

JULIO.—Ha sido menester separarse de la madre de Valentina, y de todos estos amigos tan queridos, tan afectuosos, que sus ojos se humedecían deseándonos que volviéramos pronto. ¡Quién sabe dónde nos conducirá nuestra estrella, y si debemos volver á ver esta tierra pirenaica!

Los Pontbrillant se han despedido tambien de nosotros, prometiéndonos escribirnos.

¿Dónde van? Didier, á quien he preguntado con delicadeza, supone que su abuelo buscará recursos en el trabajo, habiéndose disipado toda su fortuna en locuras irremediables. No debo abusar de las confianzas de Didier, pero ¡cómo me alegraría ayudar al recién convertido!

«¿Crees que el señor de Pontbrillant es rico?»

A esta pregunta ha contestado el general:

«Lo creo y lo deseo, porque tiene hábitos de vida elegante, que necesitan buenas rentas. Pero, ¿por qué te preocupas de esto, querida niña, tú que desprecias la fortuna como el sabio?»

«Porque temo los rigores de la pobreza para un hombre al cual su conciencia prohibirá de aquí en adelante préstamos que no podrá satisfacer.»

El general me besó la mano.

—Tranquilízate, querida Minerva; Pontmartin me ha dado su palabra de que confiara bastante en mi amistad para dirigirse á mí en caso de necesidad.

Camila nos ha interrumpido; venía para suplicar al señor de Circey su intervencion en favor de un desgraciado joven cogido en flagrante delito de cazar en vedado. El guarda es un antiguo soldado, inflexible con estas faltas, y el general, tan indulgente como es, no quiere oponerse á la disciplina.

Se necesita toda la elocuencia de Camila y sus lágrimas para librar al culpable. Esta vez el caso era complicado, y mi pobre niña ha tenido que recurrir á los medios extraordinarios. ¡Ah! ¡qué hermosa es la misericordia cuando se ejerce al ruego de una niña.

Villebranche es una morada régia; la habitacion es enteramente gótica, el interior es espléndido; me agrada extraordinariamente los jardines. Todo esto se cuida con una legion de criados y jardineros, que viven en buena inteligencia, bajo el mando del señor Andrés, el mayordomo á quien estaba encomendada la administracion de este magnífico dominio.

«Todo te pertenece en este Versailles,» me dijo mi buen marido.

No hay más que inclinarse ante generosidad tan amable, que hace que el general sea un sér enteramente desinteresado y protector nato de todas las desgracias; pero deploro su alejamiento de las ceremonias y de las prácticas en que su alma encontraría dulzuras desconocidas. Viene á misa el do-

mingo; pero la Confesion, la Comunión, estas cosas divinas, le parecen que no son obligatorias. Un extraordinario rayo de luz y de gracia ha convertido al señor de Pontbrillant; su amigo lo admira, sin comprender el móvil de su actual conducta. La capilla en la que han orado todas las generaciones de los Circey desde la era de las Cruzadas, no ha sido clasificada en la restauración del castillo, y en el estado en que está es imposible decir en ella misa. La iglesia parroquial está bastante distante; pero he tomado la resolución de no faltar á oír misa todos los días con Camila, y, muy lejos de oponerse, el general parece muy satisfecho. Venceremos su resistencia mi querida hija y yo.

¡Cómo me gusta esta habitación llena de recuerdos! El señor de Cyrcey habla de ellos con gran placer. Los ingleses han asaltado sin éxito este castillo; un príncipe francés vino á buscar un asilo durante la Liga; la Revolución lo ha devastado; pero el pueblo, que sus señores habían colmado de beneficios, no fué ingrato. El padre de mi marido escapó de la muerte, gracias al heroico subterfugio de su camarero, que se entregó á los sayones de Robespierre, como si fuera el conde de Cyrcey, y murió en la guillotina. El hijo de este mártir ha muerto en las Misiones extranjeras: el heroísmo es tradicional en ciertas familias.

Camila ha sentido mucho á Didier; pero ya tiene amigas en el pueblo, y cuando la veo tan feliz, pienso sin pena en la señora de Bord.

OCTUBRE.—Villeblanche ha perdido ya su poético y tranquilo aspecto; el viejo castillo gótico se ha convertido en una colmena bulliciosa, donde se agitan las abejas desde por la mañana hasta por la noche. ¿Será la de antes esta jóven, Magdalena, á quien todos pordiosean ahora sonrisas?

Hemos invitado á nuestros parientes de sétimo y octavo grado, y viendo que su enfado no tiene explicación ni motivo, han venido todos, jóvenes y viejos, tipos diferentes, personas pretenciosas y sencillas, han venido á mi alrededor, primero con curiosidad, en seguida con amistad, y nos hemos separado muy amigos. ¿Quién sabe lo que se habían figurado de la señora de Cyrcey ántes de tratarla?

Dudo de mi identidad desde que mi madrastra y todo Valvert han caído sobre nuestro bonito nido. Por todas partes donde voy, oigo vibrar esta voz imperiosa ó tierna, según lo que se ocurra, y estos ojos negros investigadores, se fijan en mí con una persistencia que me da casi miedo.... El señor de Cyrcey me ha dado á leer una novela inglesa, muy interesante, en la que encuentro esta frase: «Mi amor se ha edificado en la roca.»

Una jóven como yo de la edad del mío, se la dirige á su marido. Gracias á Dios, mi amor está edificado en la roca, y no temo á la señora de Bord.

Ana está hermosa, deslumbradora, y Juana también lo será. Mauricio y Roberto han crecido mucho, y su cariño por Camila hace que los quiera mucho más. Mauricio tiene mucho éxito en sus estudios; Roberto tiene una pereza que desespera. Si llego á ser madre, educaré á mis hijos á mi lado: se necesitan prodigios de paciencia, que sólo una madre puede llevarlos á cabo.

¡Y mi padre! Es el primero en mi alma, y lo presento el último en este cuadro. Mi padre sigue tan prendado de su Valeria, y la atención con que ella honra á las personas, es el barómetro de los miramientos de mi padre; tan pronto parece frío conmigo, tan pronto está dispuesto á tratarme como su hija muy querida.

¿Por qué artificios conserva mi madrastra la frescura y la brillantez de la juventud? Habrán cesado de ser un mito las fuentes de Juvencio, ó le han legado las bellas romanas sus secretos para disimular las arrugas y conservar el cetro de la hermosura? Parece que la hermana mayor de Ana.... Verdad es que su tocador es interminable. Sin embargo, la felicidad no consiste en eso. ¿No sabrá ella que nunca se envejece para un amigo verdadero?

Camila, sofocada por los sollozos, se ha refugiado á mi lado: Juana le ha dicho: «horrorosa», autorizándose con el ejemplo de su madre.

La disputa ha sido, porque mi hija ha rehusado á sus hermanas su coche, habiéndoselo prometido á las señoritas de Berville, dos primas muy guapas que le son muy simpáticas á Camila. Ana, que á la menor contradicción se pone fuera de sí, ha echado fuera del cuarto á la pobre niña. Esta afrenta, so-

bre todo, es la que ha humillado á mi tímida hija. «¡Las quiero, y ellas no me quieren!» decía muy desolada.

¡Ay! bien conozco este sufrimiento de un corazón desdenado; pero mi cariño por mi hija querida ha podido disipar esta tempestad que se había levantado en su alma cándida, y muy pronto ha vuelto á su tranquilidad. Si yo muriera la primera, rogaría al general que no confiase nunca Camila á la señora de Bord.

He querido reconciliar las hermanas, restableciendo los hechos. Camila no podía desentenderse de su promesa, desagradando á nuestras jóvenes parientas. Mi elocuencia ha sido superflua; Ana me ha vuelto la espalda del modo más despreciativo, y Juana me ha dicho en mi cara:

«Es menester que sepas que te detestamos, y que mi madre no puede soportarte.»

¡Qué Dios las ilumine! Su odio no me puede dañar; teme la luz del día, y no se manifiesta sino por intervalos, lejos de las miradas extrañas. ¡Y el señor de Cyrcey se admira de nuestra mútua simpatía y de la bondad de mi madrastra! ¡Corazón de oro! ¡querido ciego al que no quiero abrir los ojos!

(Se continuará.)

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—El sabio cuanto virtuoso Obispo de Córdoba repartió el día de Navidad 1500 libras de pan entre los pobres de aquella población.

—El Obispo de Mallorca obsequió con una comida el día de Navidad á los presos del Presidio correccional de Palma y á los de la Corral.

—La Diputación de Vizcaya ha entregado á las Hermanitas de los Pobres diez mil reales, con motivo de la fiesta de Navidad.

—Los ríos San García y Vela se desbordaron el 26, inundando el pueblo de Padron y sus inmediaciones. Las pérdidas materiales fueron de consideración, pero no hubo desgracias personales.

—El 29 se celebró la reunión de la mayoría del Congreso en el Palacio de la Presidencia, asistiendo 147 Diputados y leyéndose la adhesión de otros 68.

El Sr. Cánovas expuso, como es costumbre en tales casos, el programa del Ministerio, que dijo se dirige hoy principalmente á resolver las dificultades económicas. Recomendó luego á los asistentes la unión, la fe y la disciplina.

Terminado este discurso, se acordó votar para la mesa del Congreso á los señores que ya la constituyeron en la anterior legislatura.

—Al día siguiente se celebró la solemne apertura de las Cortes, leyendo Don Alfonso XII un discurso en el que se anuncian diversas reformas económicas, y se afirma que se acrecentarán los ingresos públicos con la adopción de nuevos impuestos y con la reforma de los existentes. Más adelante se promete rebajar el descuento de los pequeños haberes, «causa de dolorosas privaciones para gran número de servidores de la Iglesia y del Estado.»

—Terminada esta solemne ceremonia se reunieron los fusionistas, y acordaron consumir dos turnos en el debate sobre la contestación al discurso de la Corona, encargándose de los mismos los señores Sagasté y Alonso Martínez, y combatir enérgicamente al Gobierno lo mismo en los asuntos políticos que en los administrativos.

—El día 30 se celebraron funerales por el eterno descanso del general Prim, y fueron presididos por el Duque de la Torre, que el mismo día por la tarde excusó su asistencia á la apertura de las Cortes, estando nombrado para recibir á la familia real á la entrada del Palacio del Congreso.

FRANCIA.—El 28 se leyó en las Cámaras el decreto declarando terminada la legislatura. Pocos momentos ántes de procederse á esta lectura, el Senado dió una nueva prueba de su debilidad aprobando por 204 votos la totalidad del presupuesto de ingresos con las modificaciones introducidas en él por la Cámara de Diputados. Las derechas se abstuvieron.

—Las elecciones municipales traen estos días muy agitados á los políticos franceses. En París se disputarán el triunfo tres candidaturas: la de los católicos, la de los radicales y la de los oportunistas. Estos lucharán solo en los distritos donde cuentan con mayores elementos de triunfo.

—Los comunistas se organizan en París de un modo formidable. Hace pocos días la Junta especial de los combatientes de 1873 publicó en los diarios radicales el siguiente anuncio:

«Los delegados de los veinte distritos, nombrados en asamblea general el 2 de Diciembre en la sala Perot, para organizar los grupos de combatientes de la Commune, llaman con premura á todos los antiguos proscripios, lo mismo que á los socialistas revolucionarios, adheridos al manifiesto adoptado en la dicha asamblea.»

Mientras esto sucede, algunos emisarios de los clubs se dedican á formular terribles denuncias contra generales poco afectos á la revolución y contra

los políticos conservadores. El gobierno se ha alarmado ante este afán de denunciar traiciones que se ha apoderado de los radicales, y ha declarado que no está dispuesto á abrir nuevas informaciones parlamentarias como la del general Cisse.

—Ha fallecido en París el célebre agitador comunista Blanqui, director del periódico ateo y anarquista intitulado: *Ni Dios ni amo*.

—Una estadística hecha con el mayor cuidado, asegura que ascendió á 1.200.000 personas el número de los que la noche de Navidad asistieron en París á los divinos oficios.

PORTUGAL.—El día 2 se verificó en Lisboa el solemne acto de la apertura de las Cortes. El Rey leyó un discurso en el que dió las gracias á la Nación y á las naciones extranjeras, por la parte que tomaron en la conmemoración de la fiesta celebrada en honor de Camoens. Despues anunció la presentación por el Gobierno de varios proyectos de ley, todos los cuales están redactados con un criterio liberal bastante avanzado.

INGLATERRA.—La agitación, lejos de disminuir, aumenta considerablemente en Irlanda, con motivo de la vista del proceso formado á Carlos Parnell y á los demás individuos de la Liga Agraria.

El día 27 llegó Parnell á Dublin para asistir á la vista de la causa que se le forma, y la multitud se agolpó delante de su hotel y le dispensó un entusiasmo recibimiento. El célebre agitador salió despues á paseo en carruaje, y el pueblo, desenganchando el caballo, le condujo, tirando del carruaje, á su destino. En algunas calles diversas personas le disputaron el honor de llevar en hombros el carruaje de Parnell.

El 28 comenzó la vista del proceso. El Tribunal se compone de dos magistrados, diez y siete abogados, ocho consejeros reales y doce jurados, de los cuales ocho son católicos, tres protestantes y uno cuáquero. En la acusación fiscal se acusa á Parnell del delito de conspiración, ó sea de haber tratado de reunir un número determinado de personas, para ejecutar actos injustos é ilegales.

Los doce individuos del Jurado, llamados á resolver en este asunto, tienen la siguiente profesión: dos son taberneros, dos tenderos de comestibles, dos comerciantes de granos, uno banquero, uno cordelero, uno pañero, uno herrero, uno carpintero y uno agente de negocios.

—El virrey de Irlanda publicó el día 2 una orden prohibiendo la celebración de reuniones públicas al aire libre.

PAISES BAJOS.—El día 30 de Diciembre se rompieron los diques del Bois les Duc en Holanda, y diez y ocho pueblos quedaron inundados. Las pérdidas materiales son incalculables; pero por fortuna se tiene noticia de muy pocas desgracias personales.

—En Bélgica ocurrió el 26 otra gravísima inundación. La tercera parte del territorio belga quedó cubierto de agua. Las provincias que más han sufrido son las de Liéja, Namur y Dinant.

ALEMANIA.—Con motivo de la terminación de la Catedral de Colonia, los católicos de las orillas del Rhin, en número de 40.000, elevaron una exposición al emperador Guillermo, pidiendo la terminación del *Kulturkampf*.

La *Kolnische Volkszeitung* ha publicado la contestación del emperador al mensaje aludido, en la cual se limita á decir que ha dado traslado del documento al Consejo de ministros, para que éste tenga en cuenta los deseos de los católicos de las orillas del Rhin.

—Desde hace algun tiempo dan algunos resultados los trabajos de los conservadores y de los católicos, contra el matrimonio civil. Las autoridades han dejado de oponerse á que las poblaciones firmen exposiciones contra dicho titulado matrimonio, y en algunos puntos han recomendado que se firme dicha petición. Los representantes de Mecklemburgo apoyarán estas exposiciones en el consejo federal.

—El ministro de la Guerra ha pedido un crédito de 1.620.000 marcos para mejorar las fortalezas de Colonia, Coblenza y Maguncia, y otro crédito de 1.110.000 marcos para reparar las fortificaciones de Dantzig, Memell, Pillan, Kolberg, Swinemunde, Stralsund, Sonderburgo y Duppell. Además las Cámaras votaron 160.000 marcos para reforzar las fortificaciones de los puertos militares de Friedrichsort y Wilhelmshafen.

SUIZA.—El día 24 de Diciembre, por la noche, se suicidó el Sr. Anderwerth, Presidente electo de la república helvética, y antiguo perseguidor de los católicos.

El Sr. Anderwerth, que sufría violentos ataques de neuralgia, era objeto de vigorosas acometidas por parte de la prensa diaria de la república. Parece que estas acometidas le determinaron á quitarse la vida.

RUSSIA.—Los periódicos de Berlín y de París han hablado estos días de un misterioso atentado, felizmente frustrado, contra la vida del Czar de Rusia. Pero hasta ahora son desconocidos los pormenores de este hecho.

—En algunos puntos de la Rusia Meridional han tenido lugar últimamente repetidos temblores de tierra; pero sin que hayan ocurrido desgracias personales.

—Los Padres Resurreccionistas, Orden polaca fundada en la emigración, han obtenido permiso del emperador Francisco José, por mediación de Su Santidad, para establecer una casa en Leopoldo. Esta Orden está llamada a prestar grandes servicios a la Iglesia en todo el antiguo reino de Polonia, donde se propone servir de lazo de unión entre los dos ramos del Catolicismo allí existentes, y oponer una barrera invencible a la propaganda cismática.

ORIENTE.—Los asuntos de Oriente se complican. Se creía que el arbitraje de las grandes Potencias resolvería la cuestión greco-turca, y lejos de esto, los Gobiernos de Atenas y de Constantinopla, después de negarse más o menos explícitamente a aceptar el arbitraje, decretan cada día la organización de nuevas fuerzas militares en la previsión de una guerra. Esta situación de griegos y turcos ha enardecido a los búlgaros, que se agitan grandemente. Alejo-Bajá, el gobernador de la Rumelia, ha dimitido últimamente, por serle imposible contener la agitación que reina en aquella provincia contra los turcos.

ITALIA.—En Italia se ha descubierto una vastísima asociación internacional, cuyo objeto era falsificar los títulos de las Deudas públicas, para venderlos en las Bolsas. Formaban parte de esta criminal asociación italianos, suizos, franceses, ingleses y americanos.

—En Sicilia han tenido lugar diversos temblores de tierra. Con este motivo, reina gran pánico en los pueblos inmediatos al Etna.

ROMA.—El día 24 de Diciembre, el Sacro Colegio de Cardenales acudió a felicitar, según costumbre, a Su Santidad, con motivo de la Natividad del Señor.

Su Santidad contestó al mensaje de los Cardenales, repitiendo que no goza de libertad para el ejercicio de su sagrado ministerio del Pastor universal de las almas, y que por lo tanto el Pontificado romano se halla reducido a una tristísima situación.

Hablando luego del despojo de la Santa Sede, pronunció el Padre Santo las siguientes palabras:

«Nos, lejos de transigir con lo que se hizo en daño nuestro, no cesaremos nunca de clamar y reclamar por aquella libertad e independencia de que fué despojada la Santa Sede con la usurpación violenta de su civil principado. Mientras tanto, en medio de las gravísimas dificultades que nos circuyen, Nos, continuaremos, con el divino auxilio, cumpliendo el apostólico mandato, siguiendo las huellas de los invictos y gloriosos predecesores nuestros.»

—El 26 y 27 de Diciembre recibió Su Santidad las felicitaciones del Cuerpo Diplomático acreditado en el Vaticano; de los Cuerpos de guardias nobles, suizos y palatinos y de los gendarmes pontificios.

—Con motivo de las fiestas de Navidad, el Padre Santo ha mandado repartir 21,000 pesetas a los pobres de Roma.

ASIA.

PALESTINA.—El Empeador Francisco José I, que en su peregrinación a la Tierra Santa en 1869 dió, pesetas 120,000, para la reconstrucción de dos iglesias parroquiales de Jerusalén y de Bethlen, ha regalado últimamente un altar de mármol de 35,000 pesetas, para la Iglesia de la Anunciata de Nazareth. Además, ha sufragado todos los gastos necesarios para completar el establecimiento tipográfico que los Padres franciscanos tienen en Jerusalén, y para el cual les ha regalado dos grandes máquinas, una de imprimir y otra de fundición de caracteres.

CHINA.—Cada vez son más tirantes las relaciones de los Gabinetes de San Petersburgo y de Pekín, por lo cual cada vez son más insistentes los rumores de un próximo rompimiento diplomático, al que no tardaría en suceder una declaración de guerra. Los periódicos de Berlín aseguran que se ha concentrado en la frontera de Rusia un ejército chino de 200,000 hombres.

—El distrito de Ki Kwei ha sufrido los horrores de una tempestad horrorosa, que también ha hecho grandes estragos en el distrito de Ki-chu-ha. Han quedado destruidos muchos pueblos, y han desaparecido por completo poblaciones de 200 ó 300 casas. El número de desgracias personales es incalculable, pues a la salida del último correo seguían extrayéndose cadáveres de entre los escombros de las poblaciones destruidas.

—Los misioneros de Hu-pe escriben a un periódico francés una carta muy satisfactoria, diciendo que a fuerza de continuos trabajos han logrado reunir en su Seminario un número de jóvenes indígenas, que les permitirá en breve extender su misión civilizada. El número de jóvenes que se preparan para recibir en breve las Sagradas Ordenes se eleva a diez y ocho, además de los que serán ordenados en adelante.

ÁFRICA.

TRANSWALL.—Las autoridades inglesas, que tan indebidamente se apoderaron de la república del Transwall, formada por antiguos colonos holandeses, han proclamado el estado de sitio en dicho territorio, y se disponen a tratar con gran vigor a los colonos que caigan en sus manos.

Entre tanto la causa de los colonos recibe cada día nuevas adhesiones. Últimamente se les han unido las poblaciones situadas en las orillas del río Orangi, y no pocas tribus indígenas que se han sublevado dando vivas a la libertad.

Los ingleses han perdido considerable terreno, y se han visto obligados a entregar a los colonos la ciudad de Utrecht. Para evitar nuevos desastres y recobrar lo perdido han salido de Londres considerables fuerzas, y en Bombay se han embarcado para el Cabo de Buena Esperanza varios de los regimientos que ocupaban el Afghanistan.

Los colonos holandeses cuentan con un ejército de

cinco mil europeos, con un número bastante considerable de fuerzas indígenas, que se han puesto a su lado por odio a los ingleses.

AMÉRICA.

PERÚ.—La expedición chilena contra Lima llegó el 23 de Diciembre a 20 millas de aquella capital, y sigue avanzando poco a poco y destruyendo cuanto encuentra al paso. En Iquique una casa chilena interesada en los negocios de una banca peruana, que se hallaba en visperas de declararse en quiebra, quiso poner a cubierto su crédito, y consumó el crimen de incendiar la casa banca peruana. La columna chilena que se hallaba en Iquique, no solo impidió que el fuego fuese apagado, con lo cual quedaron reducidas a cenizas veinticinco manzanas de casas, sino que saqueó la población durante el incendio, entregándose a toda clase de crímenes. En Moquegua una columna volante chilena, después de robar a la población todos los objetos de valor, se llevó los vasos sagrados de los templos católicos y las custodias. La colonia española ha sufrido mucho lo mismo en Iquique que en Moquegua.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

Solución al del número anterior:

Paños lucen en Palacio, que no hijos-dalgo.

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina,
Plaza del Biombo, número 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión a dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también a dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelación de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro, ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia a que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán a los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puerta-Ferrisa; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y Comp.ª, San Martín, 3, junto a la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.

LIBRERÍA CATÓLICA DE SAN JOSÉ.

HISTORIA

DE LOS

HETERODOXOS ESPAÑOLES,

POR EL DOCTOR

D. MARCELINO MENENDEZ PELAYO.

TOMO SEGUNDO.

Véndese en las principales librerías de España a 40 rs.

Los pedidos, acompañados precisamente de su importe, a Don Vicente Sancho-Tello, Gravina, 20, Madrid

CONFITERIA DE GONZALEZ

Postigo de San Martín, 21.

Especialidad en dulces finos a 5 y 6 reales libra.—Caramelos, pastillas y confituras a 5 y 6 reales, almibares de todas clases a 4 rs. libra.—Se hacen encargos de ramilletes, tartas, manguitos, bandejas, etc., con prontitud y esmero. Todo se sirve a domicilio.

GRABADOS.

Se venden y alquilan los de LA ILUSTRACION CATÓLICA a precios convencionales. Los que los soliciten pueden dirigirse a la Administración de la Revista, Estrella, 7, segundo. Madrid.